

terminado sólo resulta posible para el propio compositor). La música es, en principio, una especie de lenguaje privado, al menos en sus determinaciones más concretas.

En cualquier caso, los Salmos —como resalta el Autor— no sólo son un canto agradable a Yahvé y un modo sublime de oración, sino que a través de algunos (p. ej., el Salmo 150), el Espíritu divino insta a que la alabanza del creyente se canalice musicalmente.

Dios lo ha querido así y en ese deseo —canalizado en la tradición litúrgica de Israel y de la Iglesia— el teólogo puede constatar que la inefabilidad de la mejor música compuesta por hombres refleja quizá de una forma especialmente adecuada la sublimidad de la esencia divina, su trascendencia respecto al mundo y a nuestro intelecto.

Cantar al Señor es, en cierto modo, una actividad que performativamente predica su Grandeza inimitable.

A pesar de las limitaciones apuntadas, los interesados en el tema gozarán con muchos de los puntos abordados en este ensayo y encontrarán en ellos un motivo de reflexión.

José M. Otero

Carmelo CARVELLO y Stefano de FIORES (eds.), *Maria icona viva della chiesa futura*, Edizioni Monfortane, Roma 1998, 335 pp., 17 x 24, ISBN 88-87103-05-4.

Este libro recoge las actas del Convenio de Estudios Marianos organizado por el Instituto Teológico Mons. G. Guttadauro de Caltanissetta, en colaboración con la Asociación Mariológica Interdisciplinaria Italiana (AMI) y la

Pontificia Facultad Teológica *Marianum*, celebrado en Mussomeli (Sicilia) del 9 al 12 de abril de 1996.

Como se expone en la Presentación de este libro ante la ausencia de esperanza que está amenazando a los países del primer mundo en este final del siglo XX, a pesar de todo el desarrollo económico, tecnológico y científico, «los cristianos saben que la proyección hacia las últimas realidades constituye una dimensión determinante del cristianismo y, por consiguiente, del presente eclesial. Si no somos escatológicos, tenemos el riesgo de emigrar al valle del recuerdo o de ser enredados en el no-sentido de la vida. Sin la esperanza en la vida eterna, nuestra existencia humana arriesga convertirse en la inútil fatiga de Sísifo» (p. 5).

Ante esta perspectiva los cristianos alzan los ojos ante la Madre de Jesús, «imagen y primicia de la Iglesia que deberá tener su cumplimiento en la edad futura» (*Lumen gentium*, n. 68). Esta perspectiva escatológica sirve de base para todas las ponencias y comunicaciones de este Convenio. De ahí su título «María icono vivo de la Iglesia futura», que, como dicen los directores de la publicación, está inspirado en el teólogo francés Henry Bouyer, para quien la Virgen es «el icono escatológico de la Iglesia».

El libro recoge doce estudios marianos de muy diverso corte, pero todos con una evidente dimensión escatológica. Entre ellos se podría destacar el trabajo del prof. Valentini —*Il «grande segno» di Apocalisse 12. Una Chiesa ad immagine della Madre di Gesù*— en el que hace una amplia exégesis del texto apocalíptico profundizando en su dimensión mariana; también son dignos de mención el artículo del prof. Casale —*La maternità verginale di Maria e l'es-*

*catologia. Nexus mysteriorum*—, el del prof. Gambero —*Maria assumta. Rillievi dell'escatologia patristica*— y el del prof. Calabuig —*Maria e la speranza cristiana. Prospettiva liturgica*—.

En resumen, un libro que puede interesar a los estudiosos de la mariología.

Juan Luis Bastero

Luis CENCILLO, *Psicología de la fe*, Ediciones Sígueme, Salamanca 1997, 219 pp., 13,5 x 21, ISBN 84-301-1303-7.

El contenido de este libro abarca temas mucho más amplios que los sugeridos por su título; de ello dan idea los nombres asignados a algunos de sus Capítulos: «Precisiones históricas acerca de la fe» (que es un estudio de la fe en el Antiguo y Nuevo Testamento), «Esbozo de teología de la fe», «El acceso a la fe», «Antropología de la moral en su relación con la fe». El mismo Epílogo lleva el título de «Vida de fe».

Una percepción muy acertada de la peculiaridad de la fe cristiana es el hilo conductor de todo el ensayo: la fe no se reduce a una creencia (algo creído, que es un sistema de referencia vital), ni es tampoco un opinar. El gran reto que presenta hablar de la fe consiste en que «es difícil que quien no la haya experimentado pueda percibir sus rasgos característicos» (p. 9); en eso se parece al amor o a la sinceridad.

Para entender la fe es preciso partir de una correcta antropología, que contemple cómo el «estar en realidad» del hombre supone la capacidad de trascender los meros datos sensibles.

Aun así, Cencillo insiste en que «las creencias no son fe, aunque la fe puede generar creencias» (p. 31); la esencia de

la fe (judeocristiana, la fe salvífica) radica en «una actitud de *fiarse* de la oferta/demanda de Dios para una relación viva» cargada de consecuencia prácticas (p. 41). Ese sería el punto más claro para distinguir la judeocristiana de otras tradiciones religiosas, que consisten meramente en creencias, aunque éstas versen acerca de Dios.

La fe no se identifica con una peculiar «visión del mundo» o una cierta mentalidad ligada a algún tipo de cultura (p. 58); la fe es «*respuesta a la interpelación divina*», que comporta conversión del corazón, conocimiento y praxis de seguimiento de Cristo (p. 61).

Si bien el énfasis del autor en el aspecto actualista de la fe es correcto, es importante recordar que un peligro real de nuestros tiempos es desconocer el vínculo indisoluble —observable en la fe bíblica como rasgo típico de ella— que existe entre creer a Dios y creer en su Palabra.

El libro contiene pinceladas sobre la psicología de la fe; aún queda por desarrollar un tratamiento sistemático de la dimensión psicológica de la fe, tanto desde la psicología empírica como desde la filosófica.

José M. Otero

Piero CODA, *Uno en Cristo Jesús. El bautismo como acontecimiento trinitario*, ed. Ciudad Nueva, Madrid 1997, 203 pp., 14,5 x 22, ISBN 84-89651-30-2.

Este libro parte de la cristología trinitaria y, desde ella, el acontecimiento bautismal. El autor, profesor de teología dogmática en la Universidad Laterana de Roma, tiene la convicción de la necesidad actual de redescubrir la novedad bautismal, proponer su riqueza a